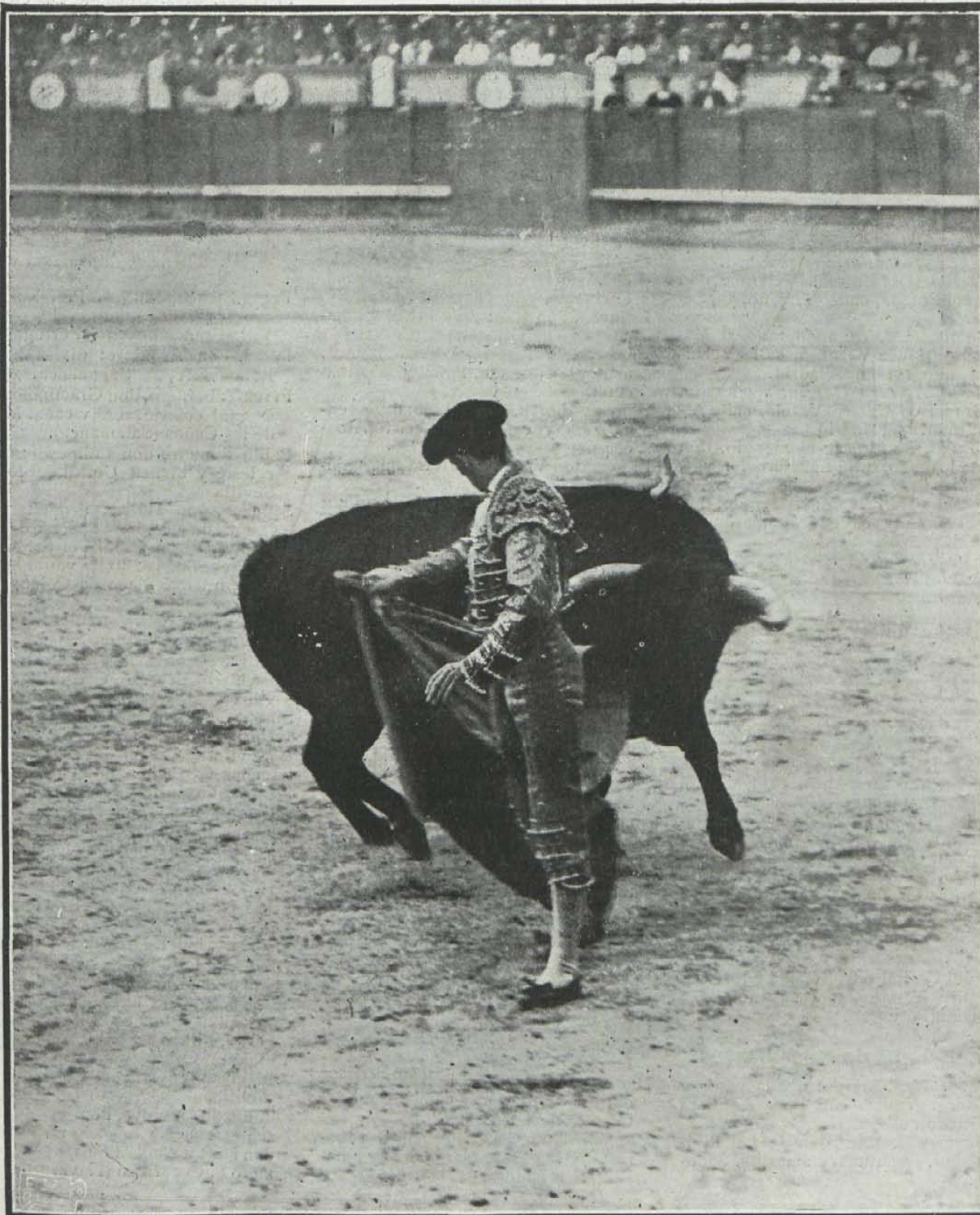


TOROS Y TOREROS

AÑO I

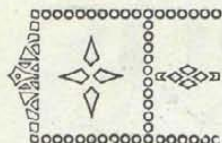
MADRID 14 DE MARZO DE 1916

NÚM. 2

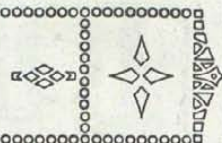


José Gómez «Gallito» rematando un quite

(Fotografía A. Rodero.)



DIRECTORIO TAURINO



Matadores de toros

Algabeño II, Pedro Carranza; apoderado, D. Juan Cabello Salado, Plaza del Espíritu Santo, 1, Madrid.

Ballesteros, Florentino; apoderado, D. Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Belmonte, Juan; apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, calle Manuel Fernández y González, 1, Madrid.

Cocherito, Castor J. Ibarra; apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, calle Manuel Fernández y González, 1, Madrid.

Flores, Isidoro Martí; apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, calle Cervantes, núm. 11, pral, Madrid.

Gallito, José Gómez; apoderado, don Manuel Pineda, calle Trajano, 35, Sevilla.

Gaona, Rodolfo; apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, calle Velázquez, núm. 19, bajo, Madrid.

Malla, Agustín García; apoderado, D. Francisco Casero Varela, calle Alcalá, núm. 134, Madrid.

Posada, Francisco; apoderado, don Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Peribáñez, Pacomio; apoderado, don Angel Brandi, calle Santamaría, 24, Madrid.

Saleri II, Julián Sáinz; apoderado, D. Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Matadores de novillos

Gavira, Enrique Cano; apoderado, D. Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Gran Cuadrilla de Niños Sevillanos.—Matadores: Manuel Belmonte y José Blanco Blanquito; apoderado, don Juan Manuel Rodríguez, calle Manuel Fernández y González, 1, Madrid.

Marchenero, Luis Muñoz; apoderado, D. Francisco Herencia, calle Moratin, núm. 50, 2.º, Madrid.

Zarco, José; apoderado, D. Arturo Millot, calle Silva, 9, Madrid.

Rejoneadores

Manuel Casimiro d'Almeida y José Casimiro d'Almeida; á sus nombres: Vizeu (Portugal).

Ganaderos de reses bravas

Arroyo, don Mariano; divisa verde y blanca. Ventas con Peña Aguilera (Toledo).

Albarrán y Martínez, don Manuel; divisa azul, encarnada y amarilla. Badajoz.

Clairac, don Antonio y don Jesús L. de; divisa verde y blanca. Muchachos: Apoderado, don Sabino Méndez, Raqueta, 1, Salamanca.

Cabezudo y Castillo, Sres.; divisa verde, amarilla y azul. Escalona (Toledo).

Campos Sánchez don Gregorio; divisa celeste y blanca Rioja, 18, Sevilla.

Contreras, don Juan de; divisa blanca, amarilla y azul. Burguillos (Badajoz).

Conradi, don Juan B.; divisa encarnada y amarilla, San Pedro Mártir, 20 y 22, Sevilla.

Cortés Rodríguez, don Victoriano; divisa encarnada y pajiza. Guadalix de la Sierra (Madrid).

Catalina, don Mariano (antes Jorge Díaz); divisa amarilla y encarnada. Cariñena (Zaragoza).

Domecq, don José; divisa azul y blanca. Jerez de la Frontera (Cádiz).

Flores, don Agustín; divisa blanca, azul y encarnada. Peñascosa (Albacete).

Flores y Flores, don Sabino; divisa encarnada y caña. Peñascosa (Albacete).

Flores, don Valentín; divisa anaranjada. Peñascosa (Albacete).

Fernández Reinero, don Tertulino; divisa encarnada y morada. Tordesillas (Valladolid).

García, don Manuel y don José (antes Aleas); divisa encarnada y caña. Colmenar Viejo (Madrid).

García, don Amador; divisa azul y grana. Tejadillo (Salamanca).

González Nandín, don Juan J.; divisa verde y blanca. Castelar, 25, Sevilla.

Hernández, Herederos de don Esteban; divisa encarnada, celeste y blanca. Clavel, 13, Madrid.

Hidalgo, doña Maximina é Hijos; divisa encarnada y amarilla. Salamanca.

Jiménez, Viuda de don Romualdo; divisa caña y azul celeste. La Carolina (Jaén).

López Quijano, don Jenaro; divisa azul, blanca y rosa. Siles (Jaén).

Lozano, don Manuel; divisa celeste y encarnada. Plaza de Tetuán, 12, Valencia.

Llen, Marqués de; divisa verde, calle Prior. Salamanca.

Manjón, don Francisco Herreros; divisa azul y encarnada. Santistebán del Puerto (Jaén).

Martínez, Viuda de don Constancio; divisa azul y blanca. Cerdán, 18, Zaragoza.

Medina Garvey, don Patricio; divisa encarnada, blanca y caña. Jesús del Gran Poder, 19, Sevilla.

Moreno Santamaría Hermanos, señores; divisa encarnada, blanca y amarilla, San Isidoro, 9, Madrid.

Martín, don José Anastasio; divisa celeste y rosa. Federico Sánchez Be-doya, 12, Sevilla.

Martínez, Sres. Hijos de D. Vicente; divisa morada: Representante, Fernández Martínez (Julián). Colmenar Viejo (Madrid).

Miura, Excmo. Sr. D. Eduardo; divisa verde y negra en Madrid; encarnada y negra en las demás plazas de España. Moro, 9, Sevilla.

Murube, Sra. Viuda de; divisa encarnada y negra. Federico Rubio, 12, Sevilla.

Neches, don Santiago; divisa amarilla y blanca. Zamora.

Páez, don Francisco (antes Marqués de los Castellones), divisa azul y amarilla. Córdoba.

Palha Blanco, don José Pereira; divisa azul y blanca. Quinta las Areias. Villa-Franca de Xira (Portugal).

Pérez, don Argimiro; divisa blanca. Romanones, 42, Salamanca.

Pérez Tabernero, don Graciliano; divisa azul celeste, rosa y caña. Matilla de los Caños (Salamanca).

Pablo Romero, don Felipe de; divisa celeste y blanca. Corral del Rey, 5, Sevilla.

Sánchez, don Matías; Propietario de la antigua ganadería de Raso del Portillo y de la que fué del Sr. Conde de Trespalacios; divisa verde botella y encarnada. Plaza de Colón, Salamanca.

Sánchez, don Juan Manuel; divisa blanca y negra. Carreros (Salamanca).

Saltillo, señor Marqués del; divisa celeste y blanca. San Gregorio, 16, Sevilla.

Surga, don Rafael; divisa celeste y encarnada. Las Cabezas de San Juan (Sevilla).

Sánchez y Sánchez, don Andrés; divisa azul celeste y rosa. Buena-barba (Salamanca).

Sánchez, don Santiago; divisa morada y negra. Terrones (Salamanca).

Sánchez, Hijos de Andrés; divisa amarilla y verde. Coquilla (Salamanca).

Santa Coloma, Excmo. Sr. Conde de; divisa azul y encarnada. Río Rosas, 25, hotel, Madrid.

Urcola, don Félix; divisa verde y gris. Albareda, 47, Sevilla.

Villagodio, Sr. Marqués de; divisa amarilla y blanca. Licenciado. Pozas, 4, Bilbao.

Villalón, don Fernando; divisa pajiza, blanca y encarnada. Calceta, 4 y 6. Sevilla.

Zalduendo Montoya, don Jacinto; divisa encarnada y azul. Representante, don Martín Amigot Sesma. Vales número 8, Caparrosa (Navarra).

URIARTE

SASTRE ESPECIAL PARA TOREROS

Confección de toda clase de prendas para vestir.

Plaza Santa Ana, 5

TOROS Y TOREROS

REVISTA TAURINA

UN RECUERDO



Parrita á cuyo cargo iba la cuadrilla de niños sevillanos; «Gallito», «Pacorro», «Limeño» y D. Federico Ferreirós, donostiarra popularísimo y empresario de la corrida en que actuaron el 4 de Abril de 1910 en San Sebastián

Ofrecemos á los lectores una fotografía curiosa, según nuestro humilde entender, por referirse á una época en la que nadie hubiera sido capaz de presumir, por ningún concepto, á dónde llegaría cada uno de los componentes de aquélla famosa cuadrilla de niños sevillanos que dirigieron *Gallito* y *Limeño*, y en la que figuraba en calidad de sobresaliente el entonces diminuto *Pacorro*.

Constituida la juvenil cuadrilla, actuó ésta el primer año en Lisboa solamente; el segundo en algunas poblaciones andaluzas, y el tercero se dieron á conocer á casi todos los públicos de España, estando hecha la fotografía que ofrecemos en esta página en la plaza de San Sebastián la víspera del debut en la misma, y el cual se verificó el día 4 Abril del 1910, si nuestra memoria no nos es infiel.

Gallito, espada ayer de aquella *troupe*, comparte hoy con Juan Belmonte el primer puesto de la torería contemporánea, á donde le ha elevado el voto casi general de la afición; *Limeño* figura en un lugar modesto entre los matadores de toros, y *Pacorro* no ha pasado de la categoría de novillero.

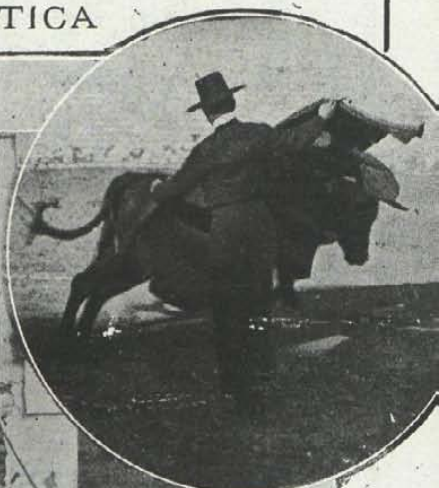
Poco antes de la fecha en que se hizo esa fotografía, el inolvidable *Dulzuras*, en un artículo en que hablaba de José Gómez, *Gallito*, comentaba las cualidades y aptitudes para el toreo de este joven diestro, y preguntaba:

—¿Será una futura gloria taurina?

Si viviera el notable crítico encontraría en los hechos una cumplida respuesta.

TOROS Y TOREROS

NOVILLADA ARISTOCRATICA



D. Alfredo Alvarez toreando de muleta al primer bicho.—D. Alfredo Alvarez, D. Carlos Pickman y el Marqués de la Granja preparados para el paseo.—D. Carlos Pickman toreando de capa al segundo novillo

El día 7 del mes actual se celebró una novillada aristocrática en Sanlúcar la Mayor.

El Sr. Alvarez Daguerre, toreó con maestría á las seis reses, y les puso varios pares de banderillas.

En un quite se le coló la novilla, produciéndole un extenso, aunque superficial arañazo en una pierna.

A su primera novilla supo embeberla en su muleta magistralmente, empapándola. Después, con derecha y ceñimiento, largó el primer volapié hasta el pomo.

En su segunda novilla, más brava y lidiabla, descoló con verónicas y faroles, dando pases de muleta de todas marcas, y le atizó un gran volapié.

Don Carlos Pickman, también rayó á gran altura y fué ovacionado. Puso varios pares de banderillas, uno de ellos archisuperior á la sexta novilla.

A su primera res, que buscaba el bulto y humillaba constantemente, tras de algunos pases muy valientes, solo y en medio



La Sra. Marquesa de Saltillo y Señoras de Alvarez Daguerre, Abaurre Artaman, presidiendo la fiesta

del ruedo, le propinó un gran volapié.

Brindó la muerte de la quinta novilla á la señora marquesa del Saltillo, y tras breve y ceñido muleteo, se tiró al volapié, y fulminantemente rodó á sus pies la novilla.

El marqués de la Granja, tras de varios pases de muleta, se arrancó al volapié, señalando un buen pinchazo, recibiendo un fuerte golpe en el pecho.

Poco después se hirió en una mano con el estoque, pero continuó con valentía, y terminó con un volapié hasta la mano.

Otra estocada, igualmente hasta el pomo, necesitó para despachar la sexta novilla, á la que dió antes varios lucidos pases, y puso un par de banderillas entero.

Bregó constante y eficazmente y puso algunos buenos pares el diestro Manuel Alvarez, «Posturas», así como «Perdigón», «El Barquero»; Enrique Aguilar «Terremoto» y el antiguo torero Antonio Arana (a) «Jaraña».

BURLADERIAS



Presentación

*Escalante, hombre sincero,
á quien yo respeto y quiero,
me dijo hace varios días:
«Váyase usted al burladero;
y haga unas burladerías...»*

*Yo, encantado, obedecí,
y al burladero me fui,
que es un sitio de chipén
que me gustó mucho á mí...
(Y á Juan Belmonte también.)*

*Desde burladero tal
pienso derramar la sal
de mis coplitas sin hiel.
(Y no quedará tan mal
como, á veces, Rafael...)*

*Con voz clara, y poco dura,
cantaré la verdad pura,
usando siempre la broma...
(Mi intención, más que de Miura,
será de Santa Coloma...)*

*A veces, de los toreros
hablaré, con manga ancha,
y haré juicios justicieros;
y, á veces, haré una plancha,
(como cualquier Ballesteros.)*

*Unos días (pocos días),
leeréis mis «burladerías»
y se os caerá la baba;
pues haré las coplas más
talmente como quien lava...*

*En cambio, otros (si tropieza
mi Musa, que no es rareza);
antes de acabar lo escrito
se os pondrá la cabeza
como la de «Alvaradito...»*

*Mal ó bien, como una flecha
irá hacia el blanco mi endecha,
usando, lector amigo,
al escribir, la derecha...
(que es con la que yo castigo.)*

*Y abur; que hacia el burladero
me voy con mi lapicero,
sin saber si acertaré;*

*(ya que soy, como coplero,
más chico que Punteret...)*

*Abur, en fin; y Dios quiera
(ya que el público me nombra
«festivo») que mi molleja
haga chistes de primera.
(Y si nó de una gran sombra,
de sol y sombra siquiera.)*

Burladerías

*Aunque es su elección segura
por Sevilla y su horizonte,
La Borbolla, con premura,
le pidió el voto á Belmonte
para la lucha futura.*

*Y, cual respuesta sencilla,
dijo, á Borbolla, Juanito:
«Yo le doy á usted, en Sevilla,
el voto, el veto y el Vito
(que es peón de mi cuadrilla.)*

*Con Ballesteros me aburro,
y con Zarco no me embarco...
Yo, al revés de aquel baturro,
no voy, montado en mi burro,
ni á Zaragoza, ni al Zarco.*

*Tiene Vicente Pastor,
cuando en la Plaza le vés,
madera de matador,
y madera de ciprés.*

*¡Ay, qué ganitas tengo,
lectora amada,
de que empiece de toros
la temporada...!
¡Y es que tengo ganitas,
lectora mía,
de decir cuatro frescas
á Echevarría!*



(Dibujo de Agustín)

LUIS DE TAPIA.

EL GRAN MAESTRE

Aunque nuestros vecinos de «allende el Pirineo» hayan dado en la flor de afirmar que «el nombre no hace la cosa», es casi seguro que al leer el titulito aparatoso colocado a la cabeza de estas líneas, ustedes se habrán dicho para su capote... de paseo, ó para el gabán que por clasificación les corresponde: «Aquí nos van a hablar de José Gómez Ortega».

Y así es, efectivamente.

¿A quién sino se va a otorgar semejante dignidad en un periódico de toros?

Al comenzar la presente temporada, el niño de Gelves resulta el personaje principal de la tragicomedia taurina, sol de todo el sistema planetario de taleguillas y pitones, punto de mira de los empresarios, número uno del escalafón de coletas.

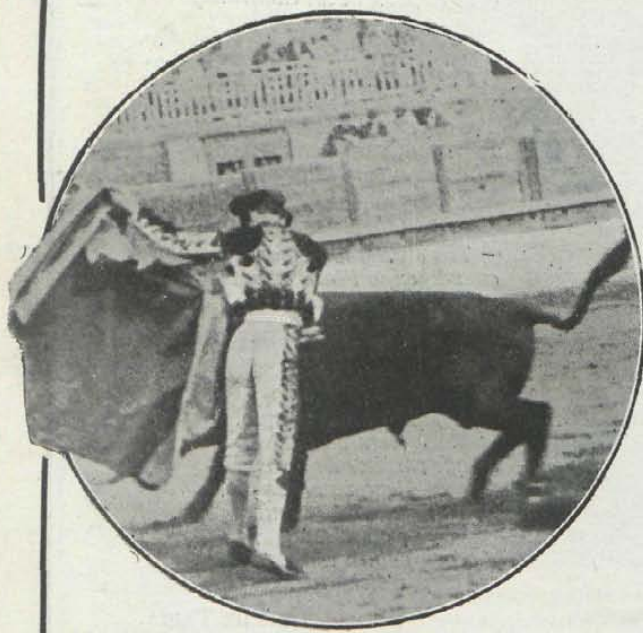
El año 15 ha sido el año de la consagración de esta extraordinaria criatura, en cuyo asombroso «toreo de piernas, corazón y cabeza»



Gallito en un par de banderillas



Gallito en un pase natural



Gallito veroniqueando

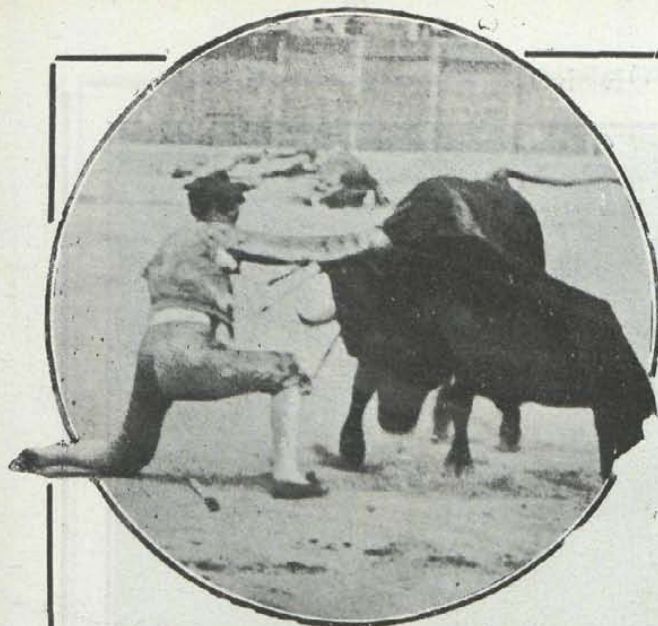
radica el dominio absoluto de las reses bravas, en cuyo enorme repertorio caben ya todas las suertes de la lidia.

Andando el tiempo, los historiadores imparciales, además de decir que el año 15 fué el de la toma de Varsovia, ó el de la agonía de Servia, tendrán que consignar también que fué el de las 102 corridas de Joselito el Gallo.

Las hazañas toreras realizadas por Gallito en esa temporada triunfal, constituyen un tratado completo de tauromaquia, cuyos capítulos notables son la tarde de los muros de Valencia, la oreja de Sevilla y las corridas del Pilar de Zaragoza.

Al rodar por el suelo el último toro estoqueado por José en ese período brillantísimo, su enorme superioridad es indiscutible; Gallito toma firmemente en sus manos las riendas de los negocios taurinos y la coletería entera, de grado ó por fuerza, le proclama con rara unanimidad su Gran Maestro.

Mientras la élite del partido antigallista se entretiene en disquisiciones ideológicas sobre la mayor ó menor intensidad de la tragedia del circo y la línea más ó menos clásica



Gallito en un pase rodilla en tierra

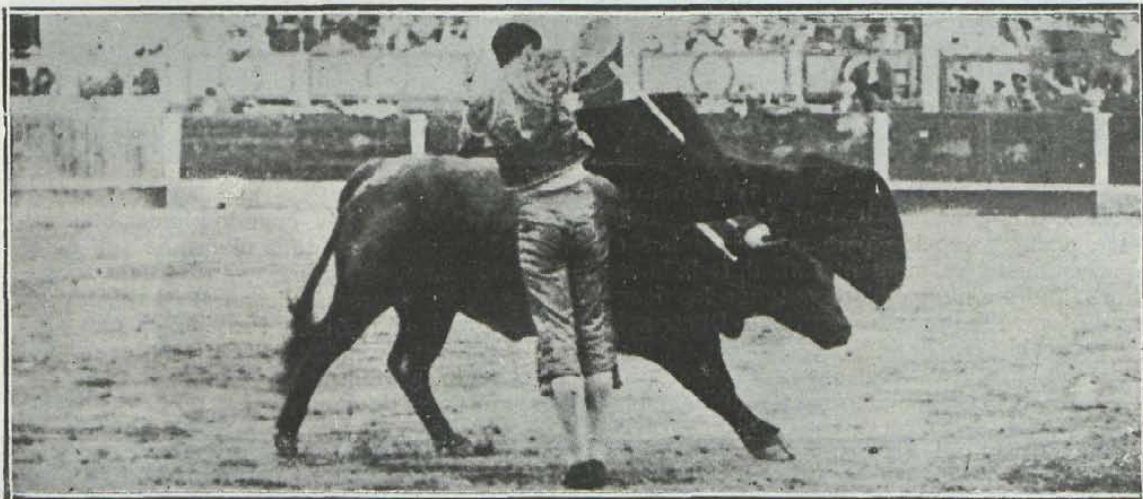
del torero, parte por la luz que irradia el astrol

Para figurar en la *órbita de influencia* del Gran Maestre llegan memoriales á docenas á manos de sus tutores y curadores. Esta hermosa documentación podría constituir la felicidad de un coleccionista de curiosidades de la torería; nadie falta en el archivo de Joselito el Gallo: el as, la sota, el caballo y hasta «la malilla de oros». ¡Toda la baraja, con cartas nacionales y extranjeras!

Paquiro, á pesar de llamarle *el Napoleón de los toreros*, fué un pobre diablo «en esto menesteres». Guerrita, tres cuartos de lo mismo.

En el *Ministerio de la Gobernación* joselista se han venido celebrando estos días importantes y misteriosas reuniones. Al Gran Maestre se le ha *puesto en la cabeza*, nada menos, que los empresarios de San Sebastián, los empresarios más *difíciles* de toda España é islas adyacentes, le devuelvan á Juan Belmonte aquellos miles de duros que le cobraron hace dos años.

Para acometer una cosa tan extraordinaria y fuera de abono, hay que ser el *amo*, el indis-



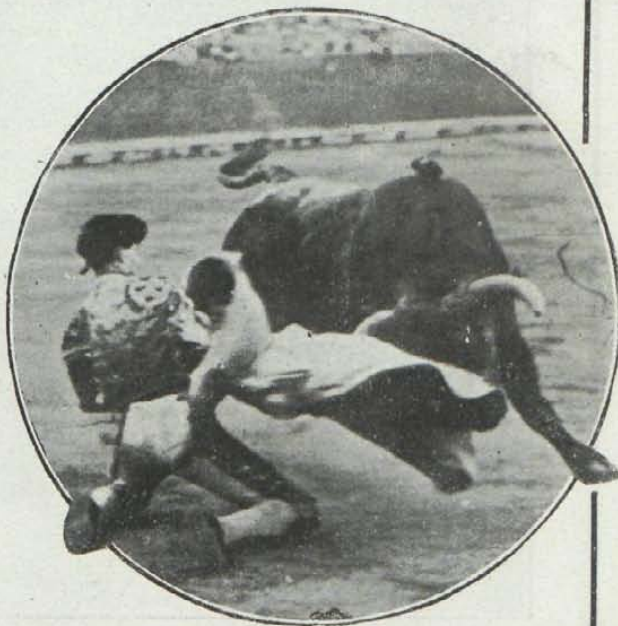
Gallito en un pase ayudado

Juan Belmonte, que ve las cosas de puntas bastante más de cerca que sus incondicionales, declara un día noblemente ante el propio triunfador: «Aquí no hay más fenómeno que tú».

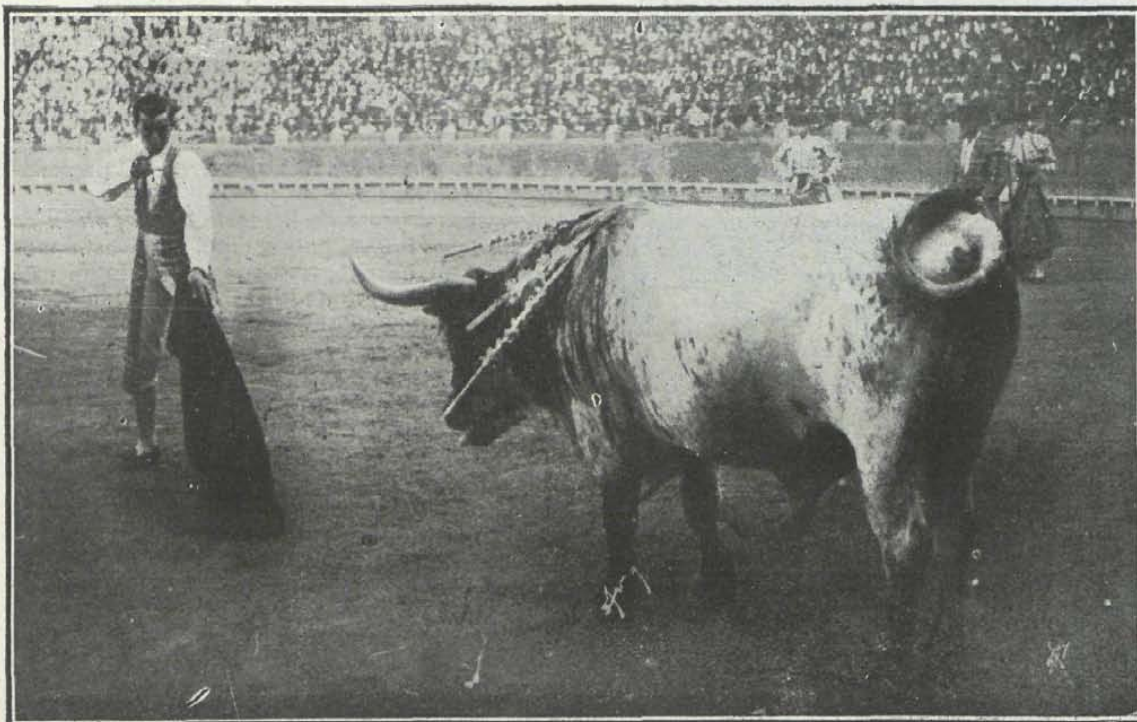
¡Dios es Dios y Mahoma su Profeta!

El veto ganaderil puso poco después á prueba la fuerza potencial que en el mundillo taurómico puede dar de sí cada una de las primeras figuras del toreo. Y, claro está, venció la joselista, que empuja con más vapor que ninguna otra, porque no hay quien traiga á la hora de ahora «el carbón» que se trae ella.

En la Carrera de San Jerónimo está establecido el *Ministerio de la Gobernación* de Joselito el Gallo. No se puede entrar en aquel importante departamento; siempre hay una legión de pretendientes «royendo cola». Allí veréis al empresario que sólo desea poner su dinero á la carta gallista, al presunto «doctor» en tauromaquia que aspira al honor de recibir el espaldarazo de la alternativa de manos del Gran Maestre, al aspirante á ser *encasillado* en tal ó cual cartel, á toda la fauna y la flora del negociado taurino y á gran parte de sus pintorescos alrededores. ¡Mariposas atraídas en su mayor



Gallito cambiando de rodillas



Gallito perfilado para entrar á matar

pensable hoy y mañana y al otro día, llevando entre pecho y espalda para ponerla sobre el tapiz, en cualquier momento difícil, toda la sabiduría taurina que puedan contener dos docenas de tomos tan grandes como el «Doctrinal» del venerable *Hache*.

Y así es Joselito *el Gallo*.

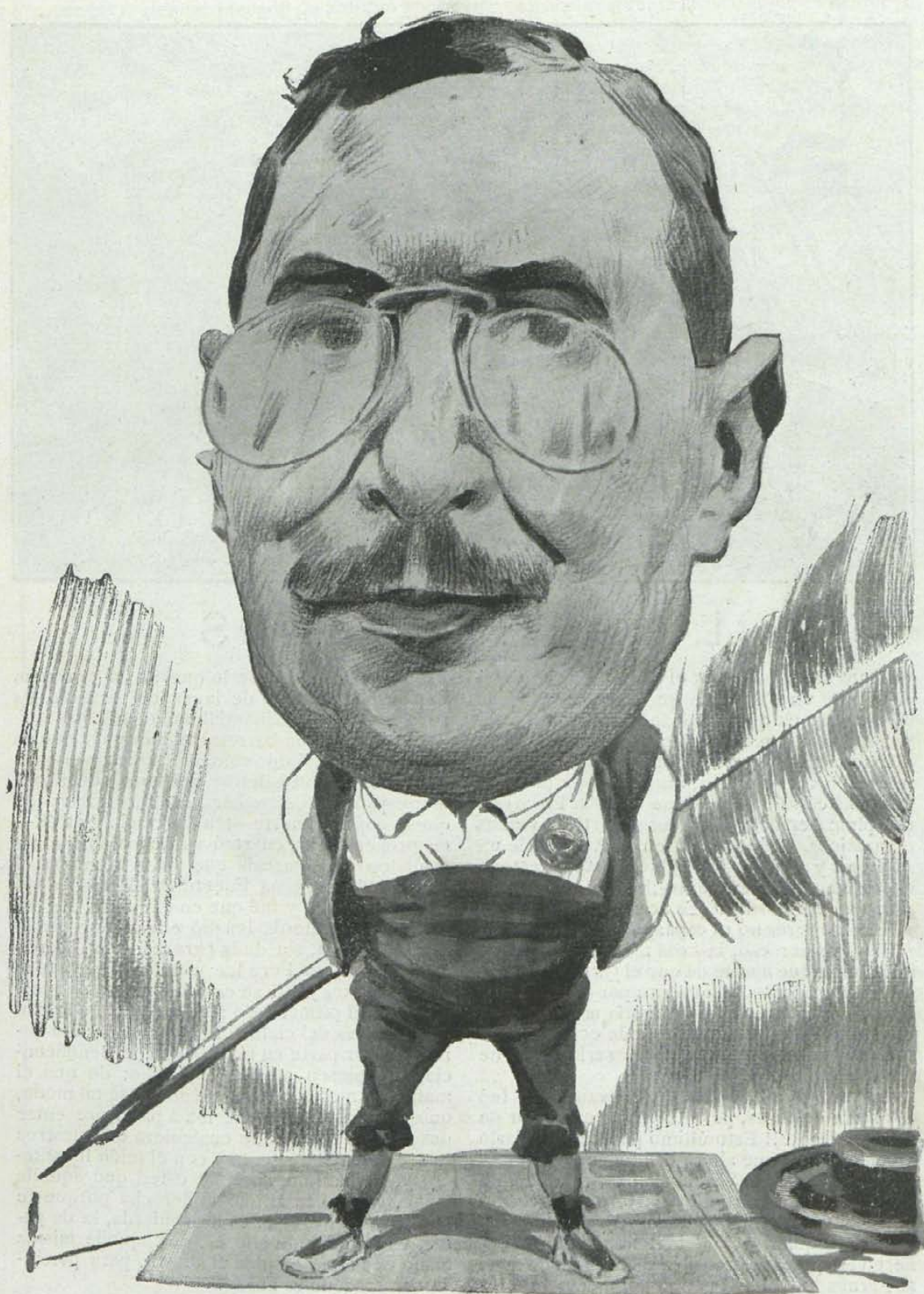
Nosotros que vaticinamos su triunfo y su ele-

vacion sobre el pavés, cuando plumas bien autorizadas ponían en duda el oro de ley de su arte soberano, estamos hoy encantados de haber nacido, tauromáquicamente hablando, y dando gracias á la Divina Providencia que supo quitar á tiempo y sazón, para que no hiciéramos el ridículo, las telarañas de estos ojos pecadores, que se ha de comer la tierra.—PEPE LAÑA.



Gallito en un detalle después de la estocada

(Fots. de Mínguez.)

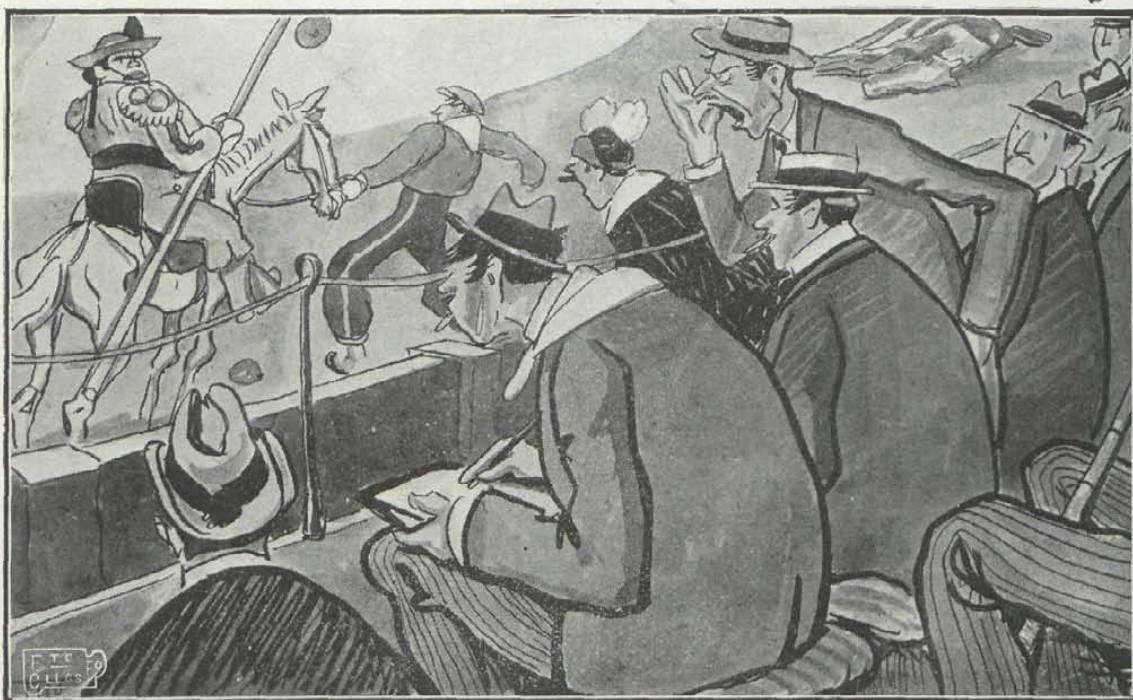


MARIANO DE CÁVIA, por Ag.

Tiene un ingenio sorprendente,
sabe pensar, sabe sentir;
poner el alma en las cuartillas
es su manera de escribir.

Siempre castizo y siempre ameno
en sus escritos se mostró,
y a periodista extraordinario
otro ninguno le ganó.

De igual forma que «Sobaquillo»
fué el revistero más genial,
Don Mariano no es sólo Cavia;
es una gloria nacional.



LOS REVISTEROS

Pocos seres habrá en el mundo que nos inspiren más viva simpatía que los revisteros de toros: simpatía que, como la leche con el café, va mezclada con una dulce compasión.

Es frecuente, entre espíritus que á sí mismos se llaman de selección, mirar con un poco de desdén á estos hombres que van á la Plaza con una pluma estilográfica, unas cuartillas y unos prismáticos. Hable usted en el Ateneo de un revistero y será como si hubiese usted mentado el animal de condenación—¡lagarto, lagarto!—¿Por qué ese desdén? ¿Es acaso porque un revistero de toros no es capaz de escribir el *Quijote*? Si es por eso, la cosa no puede ser más injusta, porque aparte de que el *Quijote* ya está escrito y bastante bien escrito por cierto, y por tanto, el escribirlo ahora no sería más que cosa de poseer una buena máquina de copiar, nadie sabe si uno de esos revisteros sería capaz de escribirlo ó no.

Es verdad que Miguel de Cervantes no fué revistero de toros, pero fué... ¡recaudador de contribuciones!! Esto último parecen olvidarlo muchos de los que ahora enaltecen tan sin medida al creador de Sancho Panza, porque á mí me parece que entre un revistero y un recaudador la elección no es dudosa; y si no, vamos á ver: cualquier socio del Ateneo ¿á quién prefiere ver aparecer por su casa en un fin de mes? ¿á Fernando Gillis—, pongo por ejemplo de revistero simpático y de postín—ó al recaudador del inquilinato?... ¡Vamos hombre!

Nuestra simpatía es hija natural del placer con que leemos al día siguiente ó á la noche siguiente de una corrida que hemos presenciado, el relato de lo que ha ocurrido en la plaza,

y á veces ¡cuántas! de lo que no ha ocurrido. Para eso la fantasía de la mayor parte de los revisteros es un manantial inagotable.

Usted fué á una barrera del uno y vió que en el primer toro ni uno solo de los picadores picó más arriba de la paletilla del toro; que el primer espada, al despachar al retinto albardado que le cupo en suerte—¡en desgracia diría él!—en primer lugar, cuarteó de un modo tan escandaloso que parecía que iba á terminar el viaje en la próxima Fuente del Berro; y vió usted algo más, y fué que en el quinto, los pases con la izquierda los dió el matador con la mano derecha, sin duda para hacer un alarde de originalidad. Pero lee usted una revista al día siguiente, y allí se entera de que los picadores en el primer toro picaron como lo harían los serafines del cielo si bajasen un día á la tierra á tomar parte en una corrida de Beneficencia, y supiesen montar á caballo; de que el matador entró á matar, ciñéndose de tal modo, que no parecía sino que iba á pasar por entre dos filas de butacas de cualquiera de nuestros teatros, llenos de gente y con el telón levantado; y, por último, aprende usted que aquella mano, que se le antojó la derecha porque le miró con malos ojos, es la izquierda, la de parar, y la prueba de ello es, que aquella misma mano es la que emplea el diestro para perseguirse... porque es zurdo.

Usted se convence y acaba por reconocer que ha visto mal todo lo que ha visto, y no puede menos de sentir una viva simpatía hacia el sujeto que tan desinteresadamente ha sabido sacarle del error.

Lo de la compasión es aún más llano de com-

prender. Hemos quedado de antiguo en que la fiesta de los toros no está solo en el redondel, sino que empieza y tiene su mayor gala en todos aquellos preparativos y accesorios que son la salsa de los caracoles.—Esto de los caracoles no lo decimos por algunos toros de cinco años.—El desfile por la calle de Alcalá camino de la plaza, el sol que cae en raudales como oro líquido, la belleza de las mujeres, la prima que hay que pagar á los revendedores al tomar el billete, etc. etc., forman el marco suntuoso de un cuadro que, privado de él, no sería más que una fiesta de cortijo.

Y ¿es que el revistero de toros goza de todas éstas alegrías de la fiesta? El camino de la plaza

mismo cuadrante, hasta el punto de que si, en un momento dado quería uno saber dónde estaba el animalito no había más que fijarse en el *Potoco*, trazar el citado diámetro y al llegar al final lo encontraba uno en seguida. Y si no estaba allí es porque ya se lo habían llevado las mulillas. No fallaba nunca.

Lo del sol no reza tampoco con el infeliz revistero: él va siempre á sombra, ó á lo menos á sol y sombra. Y lo de la belleza de las mujeres ¡Dios mío y qué tormento el de nuestro héroe! Esas divinas criaturas que festonean—¡ay Basilio!—los palcos y las delanteras de grada son el sesenta por ciento del encanto de la fiesta. Nosotros, los simples mortales, las contempla-



tiene para él muchas de las amarguras del camino del Calvario, pues nunca falta amigo cariñoso que se encargue de amargarle el tránsito haciéndole las últimas recomendaciones en favor del diestro á quien protege, á recordarle que no deje de fijarse en el trabajo de alguno de los astros que empiezan.

Acerca de ésto, recuerdo una tarde en que se lidiaban miuras: el revistero de un importante periódico de la noche iba á la plaza en la plataforma de un tranvía, acompañado por uno de esos amigos *Cirineos*:

—Vuelvo á repetirte que no dejes de fijarte en el *Potoco*. Ese es de los que llegarán.

—¡Dónde!

—Déjate de guasas: tú no lo pierdas de vista, que no te pesará.

Luego resultó que el *Potoco* era un modesto peón de brega de una de las cuadrillas, que, á pesar de su modestia, tenía el talento suficiente para ocupar siempre en el ruedo el extremo de un diámetro, á cuyo otro extremo estaba el toro; ni por casualidad se encontraban dentro de un

mos á nuestro sabor, y hasta les ponemos alguna vara que otra, pero el revistero, esclavo de lo que ocurre en el redondel para no perder detalle, no puede volverse á contemplar la gracia de Dios con mantilla ó con sombrero; corre el peligro de que mientras mira con los gemelos una media de seda que quedó al descubierto por entre una barandilla, el espada coloca otra media estocada en el morrillo del animal, y él no se entere.

A pesar de todo ello hay alguien en la plaza que nos inspira más compasión que el revistero: los caballos. Sobre todo los que no mueren. El que muere ya se sabe:

«Un bel morir
tutta una vita onora.»

Pero el que vuelve vivo al patio de caballos es un sér que lleva en su alma toda la amargura de un fracaso.

JOAQUÍN BELDA

(Dibujos de TITO.)



Piero Gatti

RECUERDOS DE ANTAÑO

¿POR QUÉ SE LE LLAMÓ «DESPERDICIOS» Á MANUEL DOMÍNGUEZ?

El laureado pincel de mi distinguido amigo Poy Dalmau, ha dado vida y relieve á un episodio de la historia de Manuel Domínguez, al par que proporciona al aficionado que esto firma, ocasión para emborrinar unas cuartillas dedicadas á la memoria de un diestro que en su época apasionó, formó bandos y tuvo entusiastas y tuvo detractores, prueba inequívoca de su valía, pues ya es sabido que torero á quien se discute, torero de mérito.

Para el lector entusiasta de la genuina fiesta española, que cuidó de estudiar á fondo su origen, progresos y vicisitudes y que acudió á saciar su sed en las fuentes puras y cristalinas de la investigación, dejando á un lado folletinescos relatos, la historia taurómaca de Manuel Domínguez le será familiar y cono-



cida, y, por tanto, no incurrirá en el error de creerle un jactancioso *matón* ó *baratero*, leyenda muy generalizada y aun propalada por algún poco escrupuloso historiador del toreo.

Fué, Domínguez, un hombre de corazón templado para las luchas de la vida, que jamás sintió lo que se denomina miedo, ni cedió á nadie que pretendiera imponérsele por *guapo*.

Valiente por temperamento, eligió el oficio de torero por convicción propia, cruzó los mares en busca de gloria, y en vez de hallar el camino de rosas de sus ensueños, encontró intrincadas sendas de abrojos, las que siguió con paso firme, como si para él no existiesen obstáculos.

Alto, de formas correctas, musculoso, de temperamento sanguíneo, dulce en el decir, con trato de gentes, formal y circunspecto, respetaba y se hacía respetar, pero jamás buscó pendeencias, así como tampoco rehuyó compromisos, y tan pronto se le vió empuñar el látigo y el cuchillo de mayoral de negrada, como el sable de cabecilla de partida en las revueltas políticas, ó de capataz en los saladeros de las Pampas Argentinas, y en todo momento fué el primero en el cumplimiento de su deber y en hacerlo cumplir á los demás á *toda costa*.

No pretendemos hacer una completa y minuciosa biografía de este matador de toros; para ello nos falta el espacio y la competencia necesaria; por lo tanto, nos limitaremos á relatar algunos episodios de su vida, y en los que los lectores podrán apreciar su valor y entereza de carácter.

Nació en Gelves (Sevilla) el 27 de Febrero de 1816. Huérfano de padre, pasó la infancia al lado de su

tío D. Francisco de Paula Campos (capellán de las Religiosas de la Paz, de Sevilla), el cual le hizo estudiar en el Colegio de la Compañía, y en el que permaneció hasta la muerte de su pariente y protector, que motivó el abandono de los estudios para dedicarse al oficio de sombrerero.

Frecuentó la Escuela de Tauromaquia, escuchando atentamente las lecciones teórico-prácticas que el maestro Pedro Romero daba a sus discípulos, y de tal modo se aplicó en el arte y tal simpatía quedó de lo bien que interpretaba sus lecciones, que lleno de satisfacción exclamó, dirigiéndose á los muchos aficionados sevillanos que presenciaban los ejercicios:

—Este muchacho no tiene *desperdicio*.
Se da como cierto, que el apodo de *Desperdicios*, un tanto chabacano y depresivo, tiene su origen en una frase de Pedro Romero. Estaba el maestro enseñándole á torear de capa, y tan complacido quedó de lo bien que interpretaba sus lecciones, que lleno de satisfacción exclamó, dirigiéndose á los muchos aficionados sevillanos que presenciaban los ejercicios:

—Este muchacho no tiene *desperdicio*.

Por indicación de Romero, figuró el año 1834 en la cuadrilla de Juan León; en 1835 en la de Lucas Blanco, y el 26 de Septiembre de 1836 recibió la alternativa en Zafrá, embarcando inmediatamente para América.

Permaneció diez y siete años en aquellos países, y los semi-salvajes gauchos le hicieron pasar malos ratos, hasta el punto de no poder rehuir el encuentro con uno de los subordinados que pretendió imponérsele, viéndose en la necesidad de darle muerte en franca lucha, y no obstante ser él provocado y obrar en legítima defensa, lo hubiera pasado mal á no ser por la benéfica protección del general argentino Rosas.

Pasó al Uruguay, y en Montevideo se batió por Frutos Rivero; fué hecho prisionero en la batalla de Casero, y logró escapar de noche con algunos más que esperaban ser ajusticiados al siguiente día, pues siendo anochecido cuando los prendieron, los enemigos no tuvieron tiempo de fusilar ó degollar á cuantos cayeron en sus manos.

Harto de sufrir infortunios y desdichas en América, regresó á la madre patria en 1853, en situación bastante precaria, y deseoso de ganar dinero toreando, porque se hacía esta reflexión:

—«Si consiste en arrimarse, me sobra corazón para colocarme más cerca que el primero.»

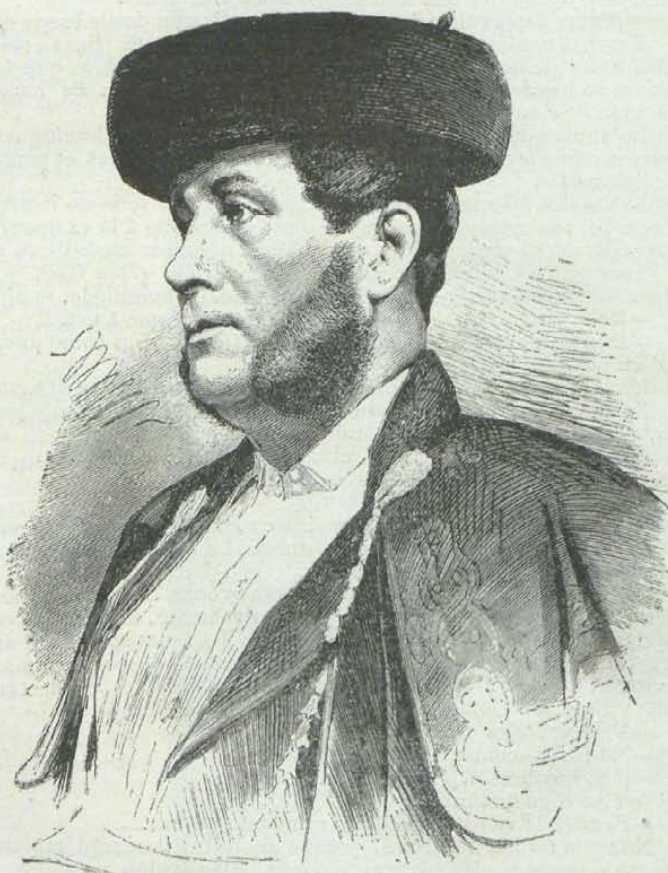
Pero como el Arte del toreo no estriba precisamente en arrimarse á los toros, resultó casi un fracaso cuando se presentó en Sevilla, para alternar con Antonio Conde, en la lidia de toros de Lesaca y Andrade. Bien es verdad, que hay que tener en cuenta que había pasado ocho años sin torear, y las reses lidiadas aquella tarde no se prestaron á practicar la suerte de recibir, suerte favorita y verdaderamente dominada por Manuel Domínguez.

En Madrid se presentó el 10 de Octubre de 1853; alternó con Julián Casas (el *Salamanquino*), Cayetano Sanz y el *Lavi*, recibiendo los trastos del primero de los citados diestros, que le cedió el toro *Balleno* (retinto), de D. Vicente Martínez.

El público madrileño se mostró un tanto frío con el espada sevillano, pues aunque vió en Domínguez al torero de bravura indomable y le notó guapeza y gallardía al practicar la difícil suerte de recibir—para la que no hace falta la agilidad de que el diestro carecía—, se creyó que aquel hombre torpe y pesado en sus maneras de torear no justificaba la fama de que venía precedido, y con una irreflexión muy madrileña le puso la proa de golpe y porrazo, quizá con demasiada ligereza y demasiado ensañamiento, hasta el punto de que ni toreó más aquella temporada ni lo hizo en las dos siguientes.

Y no fué sólo el público el que irreflexivamente se ensañó con el espada, pues el contagio llegó á la prensa, y crítico tan sereno como D. José Carmona y Jiménez se atrevió á llamarle *Desperdicios*, y habló de él bastante despectivamente.

No sabemos lo que ocurriría entre el citado crítico y el diestro, pero lo que sí nos consta es que no le volvió á nombrar por ese apodo, que rechazó siempre, con justa razón, el espada; pero es lo cierto que la saña del revistero persistió, pues al hacer el resumen de la temporada, al llegar á Manuel Domínguez, al que no llama *Desperdicios*, dice:



Manuel Domínguez Campos (*Desperdicios*)

- «¡Adiós, señor Domínguez, bien venido!
- »Trajo usted mucho ruido!...
- »Pero como otras veces,
- »ha sido más el ruido que las nueces.
- »Valiente hasta el extremo,
- »de quedar en las astas según temo.
- »No le he visto más gracia,
- »que el hacernos prever una desgracia.
- »Sin ser atolondrado,
- »estar siempre en los pases arrollado.
- »Y al toro que no arranque marrullero,
- »vivo le dejará según infiero.
- »Que sólo en recibir es afamado,
- »pareciendo una estatua en lo parado.»

Toreó bastante en las provincias extremeñas y andaluzas en las temporadas de 1854 á 56, y el 1.º de Junio de 1857, toreando en el Puerto de Santa María, en unión de Antonio Sánchez (el Tato), sufrió la cornada más enorme de su vida torera, al estoquear el primer toro (*Barrabás*, de Concha y Sierra), cornada que le privó del ojo derecho y de la que salió con vida casi milagrosamente.

Circula por ahí cierta fábula referente á esta cogida, y que está en relación con su apodo. Dicen que al verse Manuel Domínguez con la cara ensangrentada y colgando pedazos de la piel, tiró de ellos en un arranque de valor y exclamó:

—¡Fuera desperdicios!, por lo que le aplicaron desde luego ese apodo.

Tamaño enormidad es de todo punto inexacta; pues como queda demostrado, años antes de ocurrirle esa desgracia, ya había revisteros que le llamaban *Desperdicios*, y no hay hombre en su cabal juicio que sea capaz de hacer la barbaridad que cuentan de este torero.

Lo único que hay de cierto en este asunto, es que Domínguez, después de tan horrosa cornada, se levantó, y taponándose la herida con el pañuelo, fué por su pie á la enfermería.

La vida de Manuel Domínguez Campos es una serie no interrumpida de rasgos de serenidad pasmosa y de un amor propio tan llevado á la exageración, que no admitía advertencias ni consejos de nadie. Ahívan algunos rasgos de su carácter:

Toreaba en Cádiz alternando con Antonio Gil (*Don Gil*), y observando éste que Manuel se disponía á recibir un toro que estaba humillado, le dijo:

—No le cite usted ahí, señor Manuel, que lo come á usted.

—Don Gil, cuando á usted le toque, mata sus toros como pueda; á mí me deja usted en paz.

Recibió al toro; fué volteado y sufrió una cornada que le tuvo seis meses sin torear.

En Sevilla, el banderillero *Lillo*, notabilísimo rehiletero y peón inteligente, se permitió decirle cierta tarde en el momento que cuadraba un toro:

—¡Ahora, señó Manué!; en el acto se volvió éste, y alargando al banderillero espada y muleta, le contestó:

—¡Toma, mátalo tú!

Contratado para torear una corrida en Málaga, se corrieron voces de que Domínguez se negaba á bajar si no ponían burladeros en el ruedo. Le llamó el gobernador para decirle que no se ponían los tales burladeros porque afearía el círculo.

—Miente el que haya hecho correr esas voces, dijo Domínguez. Por mí que suban hasta el cielo la barrera, que para nada la necesito. Y, efectivamente, ni una sola vez se le vió saltar las tablas.

Encontrábase en cierto colmado de Sevilla acompañado del desgraciado espada Manuel Trigo, cuando penetraron en el establecimiento dos *guapos* con deseos de armar camorra. Pidieron una docena de cañas; invitaron á beber á Trigo, y éste, por evitar disgustos, condescendió; en seguida, el más *terne*, tomó otra caña y llegóse á Domínguez, diciendo:

—Vamos; ahora osté, señó Manué.

—No bebo—contestó éste secamente.

—¡Cá, hombre!.... Esta se la bebe osté.

—Y yo digo que no.

—Pues se la va osté á bebé á la fuerza, porque....

No pudo terminar la frase, porque el diestro descargó tan tremenda bofetada en el rostro del *guapo* que rodó por el suelo, y con él, la mesa, sillas, velón y cañero. Quedó á oscuras la habitación; salieron los otros á la carrera, apostándose en la puerta, y cuando Trigo salió le confundieron con Domínguez, atravesándole con un estoque.

Fué hombre encariñado con su oficio, y protegió mucho á los jóvenes principiantes, á pesar de lo que, excepto Bocanegra, no logró sacar partido de ninguno de sus discípulos. Uno de éstos, á quien más favoreció, fué Juan de Dios Domínguez, apodado el *Isteño*. No cuajó como torero, lo que tenía muy contrariado al maestro de Gelves. En cierta reunión, unos guasones, con deseos de mortificarle, le soltaron á boca jarro esta pregunta:

—Diga usted, señor Manuel, ¿qué tal torero es Juan de Dios? Y Domínguez, que comprendió la indirecta, soltó la siguiente frase, que es una losa:

—Si vieran ustedes que bien toca la guitarra!

No hay para qué decir que no les quedaron ganas de repetir la hazaña.

Llegó á la vejez muy apurado de recursos, y algunos ganaderos sevillanos pretendieron organizar una corrida á beneficio suyo, la que no se llevó á efecto, porque Domínguez contestó á la comisión que se lo fué á notificar:

—Les agradezco mucho la intención, pero no la acepto, porque aun no pido limosna; si llega día en que me vea en esa necesidad, tendré el suficiente valor para salir á la calle y alargar el brazo solicitando un pedazo de pan, pero no quiero ser gravoso á nadie.

El 6 de Abril de 1886 murió en Sevilla; los amigos que acudieron á saber la noticia, se dispusieron á costear el entierro, en vista de la pobreza que reinaba en su vivienda; pero uno de sus íntimos manifestó que nada hacía falta, porque Domínguez hacía tiempo le había entregado mil pesetas para que al llegar el triste suceso sufragase todos los gastos, sin tener que molestar á los amigos.

Este era Manuel Domínguez y Campos.—BRUNO DEL AMO (*Recortes*).



Cabeza del toro
BARRABÁS
que hizo perder á Manuel Domínguez el ojo derecho

(Dib. de Poy Dalmau.
Fot. Moncada)

ALBUM BIOGRAFICO

LUIS SUÁREZ (MAGRITAS)

A la vanguardia de la nueva generación de profesionales del toro pertenece este joven lidiador, conocido y aplaudido por los públicos de España y México.

Luis Suárez nació el 19 de Agosto de 1891.

Su juventud y aptitudes envidiables le hacen usufructuar dentro de su esfera un puesto elevado en cuyo goce puede seguir por mucho tiempo, si circunstancias determinadas no malogran una carrera comenzada a desarrollar en las más felices condiciones.

Fué en Madrid el pueblo donde nació, y en él hizo su aparición en una becerrada que celebraron los elementos afines á la industria de calzado. Acaeció el suceso el 9 de Julio de 1905.

Aunque en otro orden no le era desconocido el coso madrileño, pues de algún tiempo atrás venía prestando sus servicios en las caballerizas de la plaza, protegido por los populares contrastistas de caballos hermanos Monge.

Sus primeras correrías las efectuó en una cuadrilla de niños sevillanos capitaneados por *Corcito* (ignoramos cual) y un tal Ernesto Moreno.

Posteriormente actuó en fiestas de poca monta á las órdenes de los modestos novilleros *Bombita IV* y *Olmedito*, y sus buenas mañas y entusiasmos le hicieron encontrar apoyo para figurar como banderillero en algunas novilladas en Madrid y otras poblaciones de relativa importancia. Fueron sus jefes en estas corridas *Celita*, Mauro, *Chico de Lavapiés* y *Ostioncito* entre otros, pasando luego á engrosar las filas de los muchachos á cuya cabeza figuraron *Joselito el Gallo* y *Limeño*.

Esta etapa de su vida es tan reciente, que todos los aficionados la recordarán satisfactoriamente, pues ¿quién será el que no haya batido palmas á este joven torero después de los excelentes pares que ha clavado en Madrid?

Disueltas las cuadrillas del menor de los Gómez Ortega y de José Gárate, ingresó en la de Vicente Pastor y luego con Rafael Gómez el *Gallo*, á cuyas órdenes ha estado hasta el final de la temporada anterior; en la temporada actual, figura con el matador á cuyo lado se puede decir que formó su saliente y definitiva personalidad, ó sea *Gallito*.

Maneja Luis Suárez el capote con arte y sobriedad, sin esas dislocaciones y violencias que son la característica de muchos.

Algunos espíritus exigentes por sistema, más que por otra cosa, le han tachado de corto, pero también opinaron lo mismo de Antonio Fuentes, y el propietario de La Coronela pasará á la historia como una gran figura de la época.

Banderilleando es de una finura indiscutible.

Ha hecho tentativas con el estoque, pero con poca fortuna y sin que se vislumbraran posibilidades de perfeccionamiento, así que, bien aconsejado ó voluntariamente, parece que ha desistido de ese camino.

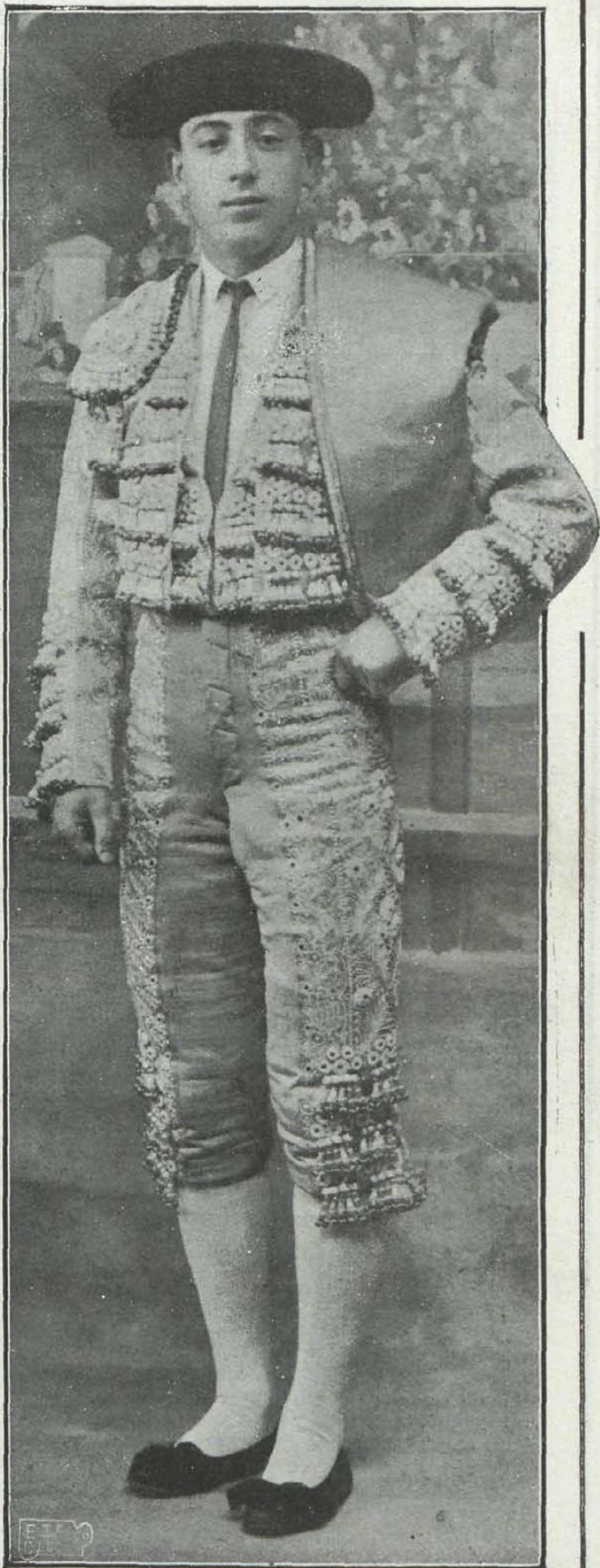
Terminaremos estos ligeros apuntes dando á conocer á qué debe el apodo de *Magritas*, pues si bien el detalle no es esencial, resulta curioso dentro de lo relativo.

Una tarde, en el ruedo madrileño, él, acompañado de otros chicos de su edad, jugaban *al toro*, y el picador *Broncista*, que presenciaba el espectáculo, los bautizó taurinamente á todos, y á nuestro hombre, que era de una delgadez extrema y tal vez á título de ironía, le dijo:

—¡Tú serás *Magritas*!

Y *Magritas* es.

SINSABORES



Cosas que vuelven

EL GALLEO

En el toreo, como en otras cosas de la vida, hay suertes, tendencias y gustos que pasan y se olvidan, de tal forma, que parece que nunca han existido; de ahí, que para algunos resulta extraordinario lo que en justicia no es más que estimable y viceversa.

Esto ha ocurrido con el «galleo» que Joselito Gómez ha exhumado, sin duda alguna con el plausible deseo de dar mayor variedad á su trabajo ante los públicos.

clase del engaño, modo de dirigirle y concluirle y manera de empezarle. Es usado frecuentemente el de tener el torero la capa doblada sobre el brazo, y describiendo un semicírculo, marchar á encontrarse con el toro, al cual, más que el cuerpo, se le acerca el engaño, y rematando la suerte como en el recorte, al que se parece muchísimo, salir pausadamente, si el toro tiene pocas piernas ó no es de los que rematan. Otro «galleo» se hace con el capote en la mano del lado que ha de presentarse primero al toro; al llegar al centro; se le acerca, humilla, cambia el torero su viaje tomando la salida, pasa el capote de una mano á



Galleo saliendo por la derecha

En las ocasiones que lo ha realizado en Madrid, se ha discutido entre amigos y enemigos del artista sevillano sobre si lo hizo bien ó mal.

Algunos que han oído hablar del asunto al menor de los Gallos, afirman que éste ha dicho que él no ha visto á nadie «gallear» y que, al intentarlo, sólo se ha atenido á referencias.

Uno de los que más popularidad consiguieron con el «galleo» fué el veterano Paco Fros-cuelo y posteriormente Bonarillo (padre).

La manera de «gallear» un cornúpeto según los más autorizados textos, es semejante al de recortarle. Sánchez de Neira la explica así:

«Consiste principalmente en irse al toro como para darle un recorte, pero con la capa puesta; al llegar al centro de la suerte, abrir los brazos cogiendo quélla y ensanchando por consiguiente el bulto, y al dar el toro la cabezada, ejecutar el quiebro de cuerpo con menos trabajo, menos ceñido y con menos exposición que el recorte. Hay además muchos modos de «gallear» las reses, según la situación de éstas,

otra, y el toro, humillado, pasa por detrás del torero, que, si es diestro en esta suerte, puede ejecutarla con un sombrero, pañuelo, montera, etc. También es un «galleo» muy lucido, que debe hacerse siempre que el torero se retrase para encontrar el centro de la suerte, ó cuando el toro viene muy levantado, el de arrojarle al hocico el capote en cuanto llegue á jurisdicción, quedándose con una punta en la mano, y al humillar el toro, pasarse por junto á la cabeza quebrando el cuerpo que ocupa su terreno, sucediendo entonces que al tirar rápidamente del capote, el animal hocica á espaldas del diestro y sufre un destronque grandísimo. Es muy común llamar recortes á los galleos; pero aunque éstos se ejecutan como aquéllos, no lo son á cuerpo descubierto, sino con el auxilio del capote.»

Creemos suficiente lo expuesto para que los que desconozcan el «galleo», puedan formar un juicio aproximado, pudiendo, si lo vuelve á realizar en Madrid Gallito, distinguir la perfección ó los defectos, si los tuviere.

LA BODA DE UN TORERO



La novia Trinidad Gómez Ortega firmando el acta de casamiento

En el Oratorio que posee la familia de los hermanos *Gallo* en su domicilio, se verificó el 1.º del mes en curso el matrimonio de la señorita Trinidad Gómez Ortega, hermana de aquéllos, con el matador de toros Manuel Martín Vázquez, conocido entre la afición por *Vázquez II*.

Trinidad Gómez era la única de las hermanas de los populares toreros que quedaba soltera, pues, como es sabido, una se unió á su próximo pariente el banderillero *Cuco* y la otra lo hizo recientemente con Sánchez Mejías, también rehiletero.

Deseamos á los nuevos contrayentes una eterna luna de miel, teniendo una verdadera satisfacción en ofrecer á nuestros lectores dos fotografías del acto, en la que aparecen los principales miembros de las familias por ambas partes y varios invitados.



Los novios con el padrino Francisco Martín Vázquez y los hermanos Rafael, Fernando y José Gómez "Gallito," y algunos de los invitados. Fotografía obtenida después de la ceremonia.

Fot. TOROS Y TOREROS.

CON NOÉL Y SIN NOÉL...

EL PITÓN Y LA COLETA MANDAN

Al R... por detrás...

El hombre Eugenio Noel ha reanudado con fiero empuje sus tauróforos mítins contra la fiesta de las Españas, y se está partiendo los huesos por esos trenes de Dios, y por esos salones y teatros provincianos, haciéndose engrudo los pulmones y la tráquea en fuerza de des-embotellar discursos contra Santa Coleta Bendita y taleguillas adyacentes.



Pero los discursos de Noel, «mal que le pese» al infatigable propagandista, no tienen una finalidad eficaz y si únicamente la satisfacción que produce hablar con elocuencia, añadir unos «metros cuadrados» más á su popularidad, oír cuatro palmas y algún que otro ¡bravo!—bien que este adjetivo no le haga maldita gracia, porque le recordará que *bravo* es la primera cualidad del toro de lidia—y conseguir unas pesetillas del escaso número de ciudadanos que creen sinceramente que la abolición de las co-

rridas de toros puede traernos la devolución de aquellas ricas colonias que, como las golondrinas de Bécquer, ya no volverán.

«No volverán las oscuras golondrinas», ni volverán á pertenecernos Habana, Puerto Rico y Manila, ni los torneos de coletas y pitones se acabarán en España, *¡en un rato largo!*, aunque el hombre Noel hable elocuentemente, largo y tendido—ó sentado—, como le plazca, sepa y pueda.

¡Pensar en abolir las corridas de toros, con lo arraigadísimas que están en nuestra psicología y en nuestro ambiente!... ¡Por Dios, hombre!

Aunque se trabaje con todo el ahinco, con todo el tupé—¡con toda la melena!—que Noel trabaja; aunque se tenga toda la prosopopeya y la elocuencia que Noel tiene—y reconozco que tiene mucha—; aunque se sea más Eugenio que el Santo Patrón de El Pardo y sus encinas... los toros, hoy, son, por lo menos, tan precisos en la Península Ibérica como el bicarbonato en los «herraderos» estomacales.

Para dar idea del arraigo que en el tuétano hispano tiene la fiesta de Cúchares y... del *Boli*, pongan ustedes en la romana de las emociones la tremenda catástrofe europea y luego una estocada del Vicentillo, y apuesto una papeleta de la grada nueve, ¡que ya es apostar!, á que la *espa* le saca al fusil lo menos veintitrés kilos de diferencia. ¡Así!

¡Pero hombre, si no hemos tenido tiempo de respirar este invierno! ¡Si llevamos tres meses de sobresalto y angustia, día por día! ¡Si entre vetos, reclamaciones, intransigencias, escaramuzas, complots, *trágalas* y... coletas al hombre estamos con la camisa á 15 metros de la piel!

Señores, no darle vueltas, porque esto no es un piano de manubrio. Eso de «no me toque usted á la Marina» parece dicho, ni más ni menos, que si el Mediterráneo fuera un inmenso rueda taurómaco, los acorazados, «bureles», y los capitanes de navío, matadores de toros.

Conozco á un abonado que el día que supo que lo del veto de los ganaderos á Pastor y á Belmonte estaba arreglado, faltó á la oficina, estrenó un traje, llevó á la familia á comer á casa de Botín y tiró por el camino más de tres duros en calderilla á la rebata.

Sin ir más lejos, ahí tienen ustedes al nuevo y simpático Director general de Seguridad, general La Barrera (este apellido es un símbolo). Uno de sus primeros acuerdos, después de posesionarse del cargo, ha sido emprender briosamente la reforma del Reglamento de la Plaza.

Podrá seguir permaneciendo en el misterio el asesinato de la Vicenta Verdier, pero en cambio tendremos regeneración taurina.

La virilidad de la raza y la mafeza hispana no pueden ir á la decadencia. El varón español ha de seguir demostrando que es macho de diez y ocho quilates. Si, desgraciadamente, no puede probarlo en el orden científico, literario é industrial—que todo se andará si Romanones no se «raja»—lo probará toreando, picando, banderilleando y estoqueando toros de cinco años



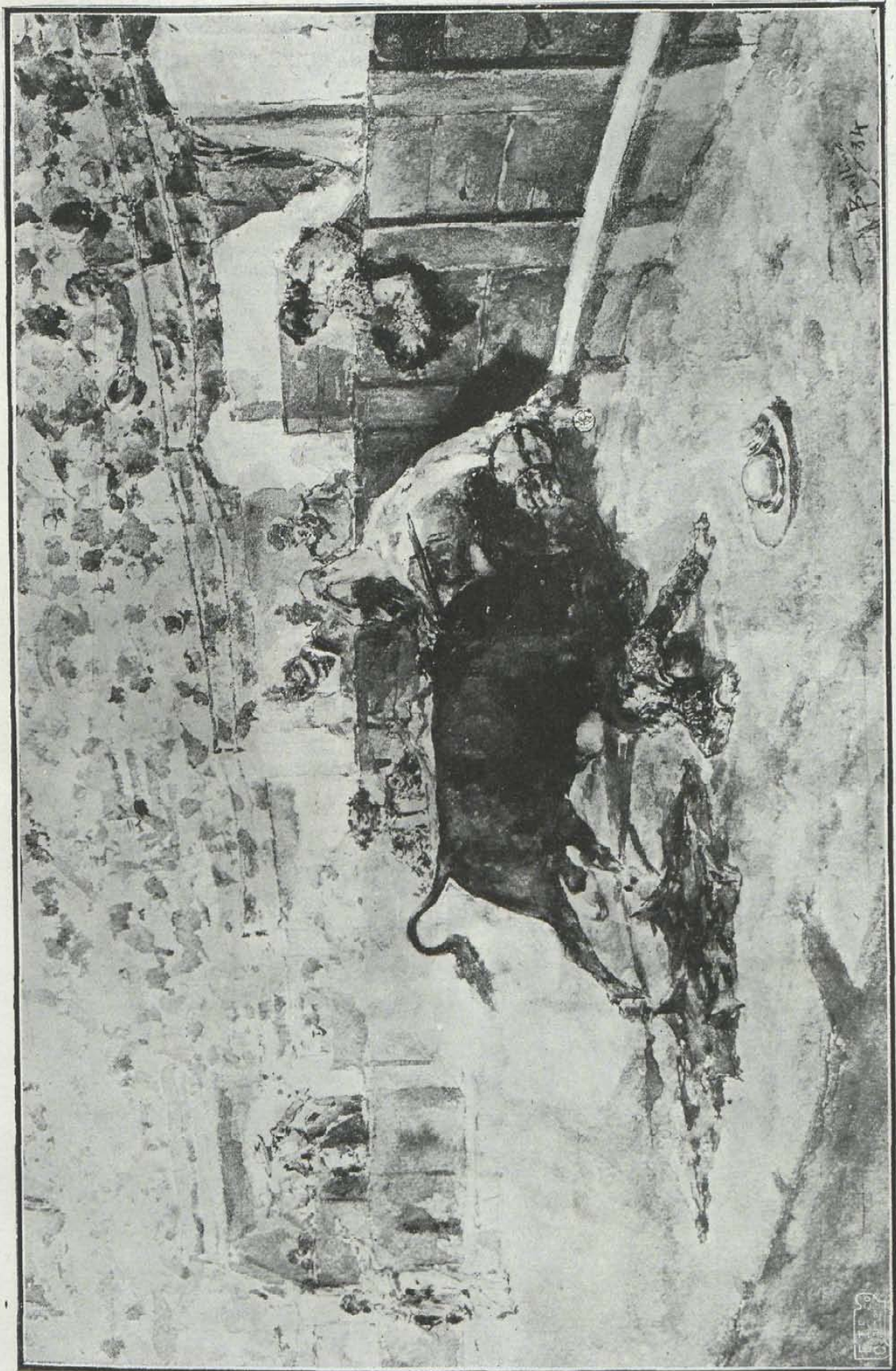
y 250 kilos en bruto (¡en muy bruto!) aunque tenga necesidad de depositar los pulmones como garantía.

Y luego, que venga Noel á decir que si nos embrutecemos, que si las corridas de toros son nuestra ruina, que si esto, que si lo otro, que si patatín, que si patatán.

¡Al R... por detrás, le *disen* cornudo!

(Dibujos de V. Tur).

CORINTO Y ORO



Fot. Lacoste.

LA CAIDA DEL PICADOR, por Mariano Benlliure

TOROS EN MÉXICO

en los días 16, 23 y 30 de Enero, y 6 y 13 de Febrero



Freg rematando un quite en la corrida del 13 de Febrero



Freg matando el tercero de la corrida del 16 Enero



Luis Freg estoqueando el toro que le lesionó en la corrida del 23 de Enero

La temporada taurina en México se va desarrollando sin que ningún acontecimiento extraordinario atraiga la atención de la afición.

Esto lo atribuimos, especialmente, á la falta de personalidad de los toreros que allí están actuando, pues á excepción de Luis Freg, ya conocido del público español, el resto de los diestros que por allí actúan carecen de importancia para lograr interesar ni poco ni mucho.

Algo se ha hablado de las proezas de Juan Silveti y Salvador Freg, nuevos astros mexicanos, pero como únicamente se comenta por referencias, no podemos conformarnos con estas para emitir juicios que pueden resultar equivocados.

El 16 del pasado Enero, con cornúpetos de Piedras Negras, tomó la alternativa Juan Silveti de manos de su paisano Luis Freg, sobresaliendo el nuevo doctor en el sexto, que fué como el primero, un bravo b'cho.

Resultó Silveti cogido, aunque sin consecuencias graves.

Luis Freg estoqueó muy bien al tercero, ganándose la oreja y su correspondiente ovación.

El 23 volvió á actuar Luis Freg, resultando lesionado.

El 30 estoqueó Silveti seis de Santín, sin lograr torero ni toros convencer al respetable.

El 6 de Febrero este mismo matador con Solís, Gaonita, y Manuel González se las entendieron con torlacos de La Laguna y San Diego de los Padres, descollando entre sus compañeros Silveti.

El 13 volvieron á trabajar juntos Luis Freg, ya respuesto de su percance, y Juan Silveti, despachando reses de Atenco y San Diego de los Padres, sin que en la lidia hubiese nada sobresaliente por parte de los dos espadas.

Y no va más, pues hasta esta fecha sólo alcanzan las noticias del país mexicano.

Curiosidades taurinas

Martín Barcaiztegui, *Martincho*, no fué navarro como muchos creen, sino guipuzcoano, pues nació en Oyarzun (Guipúzcoa).

El gran pintor Goya fué íntimo suyo, hasta tal punto, que vivieron y viajaron juntos, y hasta torearon unidos diversas ocasiones.

Martincho murió el 13 de Febrero de 1800, siendo enterrado en Deva, que es donde falleció.

○ ○ ○

Cúchares dió la alternativa al *Tato* en 1852.

El 7 de Junio de 869, en la plaza de Madrid, terminó con la vida taurina del *Tato* el toro *Peregrino*, pues, sin reparar aquel que el animal estaba en mal terreno y humillado, entró á matar, y, empuntado por la rodilla derecha y volteado, resultó herido, en tal forma, que hubo que amputarle la pierna.

○ ○ ○

En la Isla de Cuba, donde no se celebran corridas de toros desde que cesó la dominación española, había plazas en las siguientes poblaciones:

Cienfuegos, Pinar del Río, Matanzas y Habana.

En Manila hubo un buen Circo, capaz para 6.000 espectadores, y en Ilo-Ilo otro, que tenía la particularidad de estar construída de caña bambú.

○ ○ ○

La Plaza de Toros de Sevilla comenzó á edificar-se en Enero de 1760.

Inaugurada poco después, se hundió parte de ella, reedificándose de manera sólida y con una cabida para 16.000 personas, próximamente.

○ ○ ○

La Plaza de Toros de Madrid se estrenó el 4 de Septiembre de 874, lidiándose diez toros: dos de Veragua, dos de D. Manuel García Puente y López, dos de Carlos López Navarro, y uno de las vacadas de los Sres. Hernández, Núñez de Prado, Martín y Miura.

Los espadas que tomaron parte en la fiesta fueron *Bocanegra*, *Lagartijo*, *Currito*, *Frascuelo*, *Machio* y *Valdemoro*.

○ ○ ○

Joaquín Navarro, *Quinito*, nació en Sevilla el 22 de Septiembre de 1872, teniendo, por tanto, 43 años.

Antonio Fuentes, cumple el 15 de este mes 46.

Guerrrito, en Octubre 44.

Manuel Hermosilla, ha cumplido los 68.

Minuto, el 21 de Diciembre del año actual, alcanza 46.

Rafael Guerra, *Guerrita*, llegó á los 53 el 6 del pasado Marzo.

Luis Mazzantini, no tiene 59 hasta el 10 de Octubre próximo.

○ ○ ○

Lea usted el próximo número de

TOROS Y TOREROS

que publicará originales literarios de Carlos Luis de Cuenca, Federico García Sanchíz, J. de Lucas Acévedo, *Don Silverio* y *Sinsabores* y dibujos de Medina Vera, Agustín, *Susje* y otros notables artistas.

El primer *Pepete*, se llamaba José Rodríguez, y el segundo tuvo igual nombre y apellido.

Pero, á más de éstos, ha habido varios José Rodríguez, entre los que recordamos los siguientes: uno que se apodó *Limeño*, porque en Lima se hizo torero; *Bebe Chico* que hoy vive retirado en Córdoba y que es sobrino del primero que usó el alias de *Pepete*; el ex-rejoneador y anticuario, residente en San Juan de Luz, conocido por *Tabardillo*, y un picador que alternó en la Plaza de Madrid allá por el año 1799.

NOTICIAS

El magnífico retrato que de *Gallito* publicamos en nuestra plana central es del notable artista-fotógrafo Sr. Calvache.

No obstante todo lo que se ha publicado y dicho á propósito de las corridas de feria de Sevilla, podemos asegurar hasta la fecha en que escribimos estas líneas, que las negociaciones entre la empresa y el Ayuntamiento de aquella capital, en lugar de marchar por buen camino van por todo lo contrario.

Consecuencia natural de ello, es que ni ganaderos, ni toreros y empresarios tengan en firme resuelto nada, y no sería extraño que los aficionados y forasteros que acudan á la ciudad del Guadalquivir en el mes de Abril, se quedaran sin presenciar las corridas tradicionales y famosas.

El diestro José Gómez, *Gallito*, tiene hasta ahora contratadas á más de las dos toreadas las siguientes corridas:

Marzo: 19, Barcelona; 26, Puerto de Santa María. Abril: 2, Barcelona; 9, Valencia; 13, Madrid; 6, Barcelona; 23, Sevilla; 24, Madrid; 27, 28, 29 y 30, Sevilla. Mayo: 2, Bilbao; 7, Barcelona; 14, Alicante; 15 y 21, Madrid; 25, 26 y 27, Córdoba; 30, Aranjuez. Junio: 1, Madrid; 4, Barcelona; 11, 12, 13 y 18, Algeciras; 22, Málaga; 29, Madrid. Julio: 2, Barcelona; 10 y 17, La Línea; 25, 26, 27, 28, 29 y 30, Valencia. Agosto: 3, Puerto de Santa María; 5 y 6, Alicante; 7, Manzanares; 10, Huesca; 17 y 18, Ciudad Real; 20, 21, 22, 23 y 27, Bilbao; 31, Málaga. Septiembre: 1, Málaga; 24, Barcelona; 28 y 29, Sevilla. Octubre: 1 y 8, Madrid; 13, 14 y 15, Zaragoza, y 22, Valencia.

La corrida del 30 de Mayo en Aranjuez, no está en firme resuelta, pues pudiera ser que actuara en esa fecha en Cáceres.

El 19 del actual torearán en la Plaza Monumental de Barcelona *Fortuna*, Ballesteros y Zarco.

A principio del mes próximo son esperados procedentes de México el matador de toros Luis Freg y los novilleros Salvador Freg, hermano del anterior, y el nuevo astro azteca Juan Silveti, que juntamente con el anterior vienen á presentarse ante el público hispano.

TOROS Y TOREROS

DIRECCION: PEZ, 38

Toda la correspondencia deberá dirigirse al Apartado de Correos 601

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA TRIMESTRE, 2,50 PESETAS. SEMESTRE, 5 PESETAS. AÑO, 9 PESETAS
EXTRANJERO AÑO, 17 FRANCO.— NÚMERO CORRIENTE, 20 CTS.; ATRASADO, 40

ANUNCIOS

Las órdenes deben darse con siete días de anticipación a la salida del número

Administración. OLIVAR, 8, MADRID

TEODORO SANCHEZ

***** SASTRE *****

♦ El más elegante, el más práctico y el más económico ♦

Calle del Príncipe, 22, entlo. izq.^a—MADRID

El Faro de Londres

Magdalena, 18 y Olivar, 1

CAFÉ-BAR-CINE, POR CONSUMACIÓN

SALÓN CONFORTABLE

Sucursal: Bravo Murillo, 88

CAFÉ-BAR-RESTAURANT
ECONÓMICO Y ESMERADO SERVICIO
GRAN SALÓN DE BAILE CON ORQUESTA DE 14 PROFESORES

«EL COLMADO» de ANGEL VARGAS

Vinos superiores

de Jerez y Sanlúcar.—Mariscos

Pescados fritos y callos á la andaluza

VISITACION, 8.—MADRID

LOS GABRIELES

RESTAURANT

SERVICIO A LA CARTA-FIAMBRES-MARISCOS

VINOS FINOS DE ANDALUCIA

VINOS Y LICORES EXTRANJEROS

Echegaray, 19, Madrid.—Tel. 2.990

LOS BURGALESES

PRINCIPE, 8.—TELÉFONO 1.818

Restaurant á la carta.—Abierto toda la noche

Casa especial en mariscos, fiambres y embutidos

Vinos y licores de todas las marcas

ESCALANTE Y CEBALLOS

FOTOGRAFADORES

MADERA, 8. ESTUDIO—MADRID—TELÉFONO 697

DIRECTO—LINEA—BICOLOR—TRICOLOR

ESPECIALIDAD EN GRABADOS EN BRONCE

CALVACHE

FOTÓGRAFO
Carrera de San Jerónimo, 16

Se venden los clichés publicados en

TOROS Y TOREROS

á precios muy económicos.

Dirigirse al Administrador solicitando condiciones.

GRAN COLMADO Y FREIDURÍA

«EL PASAJE»

DE

Fernández y Fernández

Arlabán, 7.—MADRID.—Teléfono 2.888

ESPECIALIDAD EN PESCADOS FRITOS AL ESTILO DE ANDALUCÍA

VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

ESMERADO SERVICIO EN COMIDAS

CARTAGENA

FOTÓGRAFO
Montera, 41

EL DELIRIO

CALLE DE ARLABAN, NUM. 13

CERVECERIA DE MODA

= : = CUYO SERVICIO = : =

CORRE A CARGO DE CAMARERAS

VINOS FINOS DE LAS MEJORES MARCAS

DE

JÉREZ Y SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Licores de todas clases